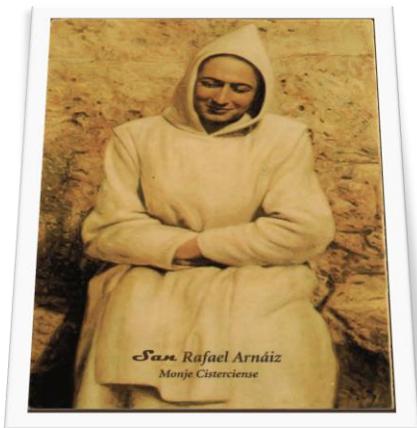


**PARA SER SANTOS HAY QUE ATREVERSE A SOÑAR:
(REFLEXIÓN 04)**



Hay que desear todo lo que Jesús nos ha pedido que deseemos...

Hay que morir a nuestro egoísmo y nacer a la libertad que nos da el Amor Verdadero...

Hay que añorar la santidad como un don que Dios nos da por ser sus hijos e hijas en el Hijo...

Debemos desear a Dios, debemos desear Su Reino, Su Justicia, Su Amor, Su Libertad, Su Complacencia en Jesús reflejado en nosotros por la semejanza que obra la gracia santificante... En pocas palabras debemos salir de nuestra tibieza; y para ello debemos arder en el amor como llamas del Amor Vivo que es el Espíritu Santo ardiendo en nosotros.

Podría decirte que la santidad es este amor ardiendo por la Gloria de Dios en nuestros corazones, que santidad es el dolor del amor puro y de la recta intención entrelazados por las lágrimas que brotan del dolor de que “el Amor no es amado”, de que el Amor no es conocido, de que la Verdad no es predicada, de que las almas se pierden.

Santidad es un estallar desde la Gracia (acción de Dios en nosotros) hasta la búsqueda auténtica y sencilla de procurar en todos y en todas las cosas la Gloria de Dios; para que se manifieste Su Verdad, Su vida y Su Camino que es Cristo Jesús.

Aquí es donde el fuego de este Amor Vivo y Ardiente que añoraba Jesús nos envuelve y destruye en nosotros toda forma de tibieza, pusilanimidad, comodismo, mediocridad, miopía ante lo Eterno versus lo temporal... es el momento de la santidad, es el momento y el lenguaje que solo proclama el Amor Puro e Inocente. De ese amor sin intereses torcidos, sin egoísmos, ni egocentrismos que manchan las obras y las palabras; pues ya el Amor nos ha llevado a vivir no en nosotros mismos sino en el Amado: “donde esta tu tesoro allí está tu corazón.”

La santidad a modo de conclusión es un vivir ante la Presencia de Dios recibiendo Su Amor y respondiendo con el Amor de Dios en nosotros; sin mayor motivo que el del amor: “Te amo porque te Amo, soy Tuyo(a) porque deseo ser Tuyo(a), para Ti... porque “ya no soy yo quien vive sino Tú quien vive en mí...”

La santidad es el lenguaje de los enamorados; no de los que codician superioridades, no está dada para los que pretenden honores y títulos humanos o celestiales. La santidad es el lenguaje de los que lloran por causa de la justicia, de los que se saben necesitados de Dios, de los que procuran la paz, de los que sufren por y con el hermano, de los que comparten el Pan de Dios y Su Palabra, de los que administran los bienes para construir el Reino de Dios, de los que manifiestan el Amor de Dios y por Dios mediante las obras de misericordia espirituales y corporales.

Es así como la santidad misma (el vivir de cara a Dios o ante la Presencia de Dios obrando lo que le es grato) nos lleva a **RECONOCER y RECORDAR** los dones que se nos han dado; y como a “siervos inútiles”, nos corresponde empezar por descubrir y aceptar estos dones para ponerlos gozosamente al servicio de Dios según el Plan Divino.

Tú y yo no somos una casualidad de la vida, somos creados por Dios para que a semejanza de Dios demos fruto y fruto en abundancia; frutos que nos asemejen a Dios, frutos del espíritu como nos puntualiza San Pablo en su carta a los Gálatas 5:

“Yo los exhorto a que se dejen conducir por el Espíritu de Dios, y así no serán arrastrados por los deseos de la carne. Porque la carne desea contra el espíritu y el espíritu contra la carne. Ambos luchan entre sí, y por eso, ustedes no pueden hacer todo el bien que quieren. Pero si están animados por el Espíritu, ya no están sometidos a la Ley. Se sabe muy bien cuáles son las obras de la carne: fornicación, impureza y libertinaje, idolatría y superstición, enemistades y peleas, rivalidades y violencias, ambiciones y discordias, sectarismos, disensiones y envidias, ebriedades y orgías, y todos los excesos de esta naturaleza. Les vuelvo a repetir que los que hacen estas cosas no poseerán el Reino de Dios. Por el contrario, el fruto del Espíritu es: amor, alegría y paz, magnanimidad, afabilidad, bondad y confianza, mansedumbre y templanza. Frente a estas cosas, la Ley está de más, porque los que pertenecen a Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y sus malos deseos. Si vivimos animados por el Espíritu, dejémonos conducir también por ÉL. No busquemos la vanagloria, provocándonos los unos a los otros y envidiándonos mutuamente. (Gálatas 5; 16-26)

Como hijos e hijas hemos sido creados, conservados y dotados de dones y carismas para realizar la Obra de Dios en el mundo; tomemos consciencia de esta condición filial como lo expresa San Pablo:

“Cuando se cumplió el tiempo establecido, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer y sujeto a la Ley, para redimir a los que estaban sometidos a la Ley y hacernos hijos adoptivos. Y la prueba de que ustedes son hijos, es que Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama a Dios llamándolo: ¡Abba!, es decir, ¡Padre! Así, ya no eres más esclavo, sino hijo, y por lo tanto, heredero por la gracia de Dios. (Gálatas 4; 5-7)

Dios nos asemeja a ÉL por ello nos llama desde el Génesis a ser señores de la creación y a ser fecundos con la fecundidad de Dios; según el orden de su Divina Voluntad; por ello, si hemos vivido nuestras vidas como dormidos, en tibieza y comodidad vana debemos despertar de este letargo y atrevernos a vivir porque la Vida es Dios Mismo en nosotros: “En ÉL nos movemos y existimos.” Jesús mismo nos dijo: Yo Soy el Camino; no nos dijo yo soy un camino..., nos dijo Yo Soy la Verdad; no nos dijo una verdad... Yo soy la Vida; y no una vida cualquiera sino una Vida en Abundancia...

PERO ME PARALIZO ANTE LA VIDA...**Y A VECES MUY ESPECIALMENTE ANTE MI PROPIA VIDA:**

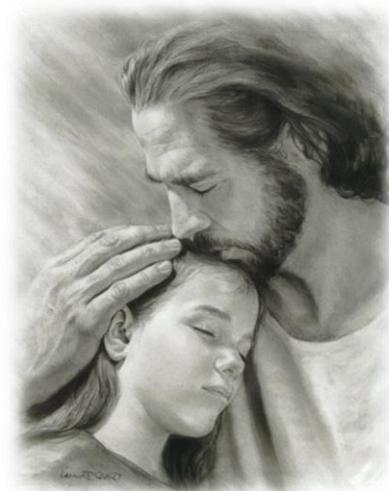
Tal vez de niño(a) te exigieron cosas que no eran para la responsabilidad de un niño, para las fuerzas ni capacidades de una niña; y ahora hay muchas cosas que te dan miedo, que te hacen sentir impotente, o reaccionas con el opuesto de la deficiencia, con prepotencia y sin suavidad ni dulzura... No te preocupes hay aún todo un camino por recorrer y otro por descubrir:

Tu propia vida según Dios.

Tal vez te exigieron la adultez desde la infancia y te impidieron vivir, gozar la infancia. Eras un niño(a), no tenía los recursos de un adulto. Cuando eras joven tampoco tenías la madurez de un adulto; debes hoy comprender que cada etapa conlleva su propia sabiduría, su propio tiempo, sus propios retos...

Toda vida, como los frutos, se van gestando poco a poco hasta llegar a la madurez; así nosotros... Por qué te vas a estar toda la vida juzgando, culpando por las limitaciones que tuviste en tu infancia, en tu adolescencia, reclama hoy, ahora, ante Dios el Poder que Dios te otorga como persona adulta para empezar a ser verdaderamente con Su Auxilio capaz de ti; para tu propio bien, para la Gloria de Dios y a semejanza de Dios para el bien de muchos... Tú eres **BENDITO**, sobre ti esta la BENDICIÓN DE DIOS... Recíbela y hazla germinar en tu vida; verás los frutos de una vida nueva, de una creatura nueva según Dios.

Si de niño(a) te sentías enfocado(a) en **SOBREVIVIR**, envuelto(a) en miedo y soledad; por supuesto que tus actos han estado envueltos en zozobra e inestabilidad... Te has sentido inseguro(a), incapaz; pero eso ya terminó, **DIOS ESTA CONTIGO...** Además, te ha traído al momento presente como adulto, adulto joven quizá, y ahora tú también como persona adulta puedes aprender a estar contigo mismo(a), puedes contar con esa persona plena que hay en ti; aunque tal vez aún un poco sofocado(a), nada más... Jesús está ahora para ser tu **SALVADOR**.



Jesús te llama a aplicar la verdad revelada: sígueme, pero sin mirar atrás, “el que toma el arado y mira atrás no es digno de Mí...” Debes dejar el pasado en su Misericordia, debes desear salir de la Esclavitud de Egipto y lanzarte por el desierto hacia la tierra prometida, no sin antes llegar al Monte Sinaí, al Monte del Encuentro con el Dios Vivo, al cara a cara con Dios; como los grandes profetas... Este camino de salvación nadie lo puede recorrer por ti; mas no te faltarán compañeros de viaje, distintos en cada etapa de tu vida pero suscitados por la Providencia Divina, por el Eternamente Fiel...



Ese camino, esa salida hacia la tierra prometida, hacia la tierra de salvación, hacia la libertad de los hijos e hijas de Dios es un camino de Encuentro con Dios que todos en algún momento de nuestras vidas estamos llamados a recorrer. No es un camino acompañado de seguridades humanas sino de la seguridad que da la Fe puesta en el Dios Vivo que camina junto a ti, que cuida de ti, que guía tus pasos; porque así se forman los hijos e hijas de Dios: de experiencia e intimidad divina. Así se forman los sacerdotes, los profetas, los reyes... se forman en el desierto donde sólo Dios sostiene la vida y se vuelve verdaderamente Dios en nuestras vidas, así nos convertimos en Testigos para dar testimonio de ÉL ante los pueblos, ante las naciones.

Debemos llegar a descubrir nuestra historia de salvación, debemos llegar a saborear el sentido que ha tenido nuestra vida pasada: fracasos, logros, incomprendiones, sufrimientos, etc... Todo tiene un propósito en Dios, cobra un sentido en Dios; pues ÉL va escribiendo recto en reglones torcidos, va descubriendo a tus ojos la necesidad que tienes de ÉL, y si muchas veces la vida se escribe con lágrimas, con sudor, con sangre para que te abracés más intensamente a ÉL.

Es en el momento del Encuentro, de la Manifestación Divina, cuando nos volvemos a ÉL y todo cobra sentido; como lo vivió Moisés en el lugar Santísimo ante la zarza ardiendo o en el Sinaí cuando Dios mismo le entrega las tablas de la ley... Moisés se conoce ahora a sí mismo en Dios, mediante la revelación de su misión.

Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber; tú le pedirías a ÉL y ÉL te daría Agua Viva... y ya no tendrías más sed. No hay error más grande que vivir llorando por la esclavitud en que me encuentro; cuando la puerta está abierta y sólo se requiere que salga de esa cárcel de **SUFRIMIENTO SIN SENTIDO...**



Puede ser real... cuántas veces nos hemos creído encerrados, encarcelados, impotentes como niños recién nacidos pues creíamos que no nos dejaban salir, que la puerta estaba con llave y lamentábamos el que nadie se acordara ni viniera por nosotros a liberarnos, a sacarnos, a cuidarnos, a hacernos felices.

Un día, en lugar de llorar nos levantamos, nos acercamos a esa puerta y descubrimos que estaba ABIERTA, que la supuesta circunstancia que nos había dejado ahí, quizá como castigo, rechazo o abandono, verdaderamente nos dejó ahí y se fue, se olvidó de ti, de mí y **CREÍMOS QUE LA SOLUCIÓN ERA ESPERAR** hasta que VOLVIERA O CAMBIARA aquella circunstancia o aquella persona...

Ahora descubres que ese cambio nunca se dará, que esa situación nunca volverá atrás, que esa persona se ha ido definitivamente, o definitivamente te ha dejado de amar, te ha abandonado, se ha olvidado de ti y ha seguido con su vida... Y bajo el efecto de esta luz, de esta verdad que te muestra el camino para ser libre experimentas que ahora si quieres y puedes caminar por ese desierto pero no sólo(a).

Ahora **DIOS HA ENTRADO EN TU VIDA**, en tu desierto, en tu sufrimiento, en tu historia y viene a redimirte, viene a ayudarte a crecer, a madurar, a asumir el señorío de ti mismo(a) como lo que es: **TÚ DIOS**. Con ÉL y junto a ÉL, poco a poco, tus miedos van disminuyendo, la luz de la Gracia te va llevando a experimentar que has dejado de ser un(a) niño(a) impotente, que con Dios todo lo puedes, que cuando eres débil eres fuerte con la gracia (el auxilio) de Dios.

Entiendes mejor que los cambios nunca se darán porque tú necesites que se den, que él o ella cambien. Descubres, y palpas, que las personas sólo cambiamos cuando tocamos fondo y experimentamos por nosotros mismos la **NECESIDAD DE CAMBIAR...** es parte del misterio de nuestra libertad.

Ahora, por fin, que la puerta está abierta el Señor te dice: hijo(a) mío(a) levántate, la puerta está abierta, yo la abrí por ti, yo destruí la llave, yo te quiero sacar de la esclavitud, olvida tu tierra y la casa paterna prendado esta Dios de tu belleza; sólo debes recibir esa Liberación, sólo debes atreverte a desear ser libre, ser señor(a) de la creación a semejanza de Dios y por el amor... sólo se ama en libertad.

Decide llevar a la plenitud toda tu vida; que cada aspecto de tu vida se conforme con la imagen que Dios espera de ti. Nunca te conformes con nada menos de lo que puedes ser y estás llamado(a) a ser en Dios...

Agradece a Dios todos los dones maravillosos que ha puesto en ti, pide que te los muestre, agradece a Dios el don maravilloso de tu vida; que siempre ha tenido sentido en ÉL y que ahora cobra mayor sentido en ÉL... Si nada de esto levanta tu ánimo, tu aliento de vida, tu esperanza es que has hecho de una persona o varias tu dios; y vives por ellos y para ellas como esclavo, como sirviente y este no es el lenguaje del Amor ni del Orden divino: “Quién ame a padre, madre, esposo(a) o hijos antes que Mí; no es digno de mí...”, yo “ya no os llamo siervos sino amigos.”

Hijo(a) mío(a), céntrate en Dios y verás su Poder. Verás como en ÉL todo lo puedes; porque te basta su gracia, serás su creatura, una nueva creación, morada del Dios Vivo... en tu corazón está lo mejor de ti y eso le pertenece a Dios: “amarás al Señor tu Dios, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, con todo tu ser, y al prójimo como a ti mismo(a).”



TU MENTE ESTÁ DADA POR DIOS PARA ILUMINAR ESTE ENCUENTRO...

Lucha contra la dispersión, el que mucho abarca poco aprieta, concéntrate en vivir por Dios y para Dios, de cara a ÉL, vive el día a día, el momento a momento; no nos dice la Escritura: “a cada día basta su pena”... concéntrate en Dios, y de allí te vendrá toda la fuerza y el saber para actuar en cada momento...

Vivir disperso deslumbrado por vanidades que van y vienen, cuánta energía absorbe, cuánta frustración desata; y al final sólo es polvo que se lleva el viento, cuántos sin sabores ante la ingratitud, ante la injusticia, concéntrate en Dios, ámale con todas tus fuerzas, dando lo mejor de ti, con todo tu ser y al prójimo como a ti mismo(a), sin esperar más recompensa que la generosidad de Dios en ti. Recuerda: “a Dios nadie le gana en generosidad”; por qué no hacer de esto un reto, un juego amoroso con Dios... ser generoso(a) con Dios y ÉL siempre te vencerá con mayor generosidad.

CONCLUYENDO:

Muchas veces hemos fracasado en la vida sencillamente porque hemos puesto mucho interés en cosas vanas, superficiales, inestables, pasajeras, caducas, efímeras; situaciones y/o personas a las que les hemos dado **DEMASIADA IMPORTANCIA, DEMASIADO PODER;** por ello debemos aprender a comprender qué es lo que nos induce a actuar, a hacer las cosas, por qué y por quién vivimos, y si queremos seguir viviendo así o si ya deseamos, necesitamos un cambio, una vida más plena, más sana, menos necesitada y más

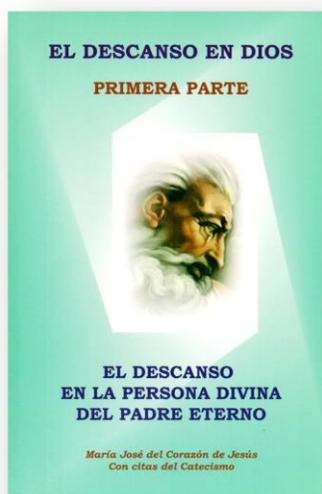
benedicida. Debemos saber cómo hacemos las cosas y por qué dejamos de hacer cosas que desearíamos hacer, qué es lo que nos mueve, qué es lo que nos define (pues si me defino en otro no soy una persona sino un objeto, alguien en función de). Debo saber qué es lo que me limita, qué es lo que me potencia. Todo esto es un reto, es crecimiento, es dejar el infantilismo atrás para crecer en gracia y sabiduría a los ojos de Dios y mediante Su Auxilio: “Yo Soy Fiel.”

Son nuestras creencias, y más profundamente, nuestras convicciones las que impiden o permiten a Dios actuar en nuestras vidas: “Pongo delante de vosotros bendición y maldición, vida y muerte, vosotros escogéis...”

En esencia la diferencia estará dada por que tanto queramos creerle a Dios sus promesas, y que tanto cooperemos con ÉL para vivir conforme a la Verdad, el Camino y la Vida que es Jesús. El misterio de la revelación, el que creamos en Dios con todas nuestras fuerzas, con todo nuestro ser, o sea con convicción viva, es lo que marcará la diferencia no sólo en términos de santidad sino de plenitud en esta vida conforme a lo que se nos ha dado a conocer por Cristo, con ÉL y en ÉL... vive de Fe, Esperanza y Caridad serás bendecido con una vida en abundancia ya aquí en la tierra.

Vivir de Fe es darle **PODER** a Dios en nuestras vidas, y quitarle poder desmedido a todo aquello a lo que hemos dado poder y no ha redundado en bendición para nuestras vidas: “anda has lo que tengas que hacer.”

Se nos dice: “pedid y se os dará, llamad y se os abrirá...” esto es orar; pero pedid bien, pedid en el orden de la Oración del Señor: Padre nuestro... que estás en el Cielo... santificado sea tu Nombre... venga a nosotros tu Reino... hágase tu Voluntad así en la tierra como se hace en el Cielo... danos hoy nuestro pan de cada día... perdona nuestras ofensas así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden... no nos dejes caer en tentación y líbranos del mal... Amén.



NOTA:

Te recomendamos la lectura meditada de nuestro libro titulado:

- “El Descanso en la Persona Divina del Padre Eterno.”
- ISBN: 978-9968-9493-8-5

UNA NUEVA PLATAFORMA DE EVANGELIZACIÓN – CURSOS EN LINEA

redamordedios@gmail.com

Curso 01 - Enero 2017 - San José, Costa Rica

RED  DE DIOS 